

LEXICOLOGIA

TUBANO

La costumbre americana de *fumar*, y hasta la palabra, no parecen haber sido muy comunes en España en los siglos XVI y XVII. En este último se dice alguna vez "tomar tabaco en humo", pero el verbo *fumar* no recuerdo haberlo leído en los autores de aquella época. Claro es, por consiguiente, que tampoco la palabra *cigarro* sería frecuente, aunque el objeto existiese.

Pero éste disfrutaba ya nombre especial que vendría, según el padre Terreros, de la Isla Española o de Santo Domingo, y era el de *tubano*, aplicado "a los cigarros de sola la hoja de tabaco" (1).

Esta palabra, ya castellana, al parecer, había empleado en 1620 no menos que el famoso autor dramático *Tirso de Molina*, en su comedia de *La Villana de Vallecas* (I, IV), diciendo por boca del lacayo

AGUDO. Y si de la castellana
gustas, hay melocotón
y perada; y al fin saco
un *tubano* de tabaco
para echar la bendición.

Si *tubano*, como parece, salió de *tubo* (por la forma del cigarro), quizás entre nosotros sea esdrújula la voz, aunque en América se haya pronunciado grave, según costumbre del país.

JACULO

Lucano, Plinio y nuestro San Isidoro (2) hablan de una serpezuola volante que habita en los árboles, en algunos países de Africa, y se arroja como dardo (y de ahí el nombre) sobre los

(1) *Diccionario castellano*, Madrid, 1788, tomo III, pág. 722.

(2) *Etimologías* (XII, IV, 29); Luc., IX, v. 720; Plin., lib. VIII, c. 23.

animales o personas que pasan a su alcance. En latín es su nombre *jáculus*. En castellano pocos autores la habrán citado, y por eso no figura en los Diccionarios usuales.

Sin embargo, ya Antonio de Nebrija la había dado nombre vulgar, que tampoco hallamos en ningún léxico, diciendo: "*Iaculus, i: Serpentis genus. Vulg.: Esparamarin.*"

En cuanto a la voz *jáculo* la vemos usada por Cervántes en su comedia *El trato de Argel* (jorn. II), diciendo:

También estas cabezas arrancadas
del *jáculo*, serpiente, en el verano
ardiente allá en la Libia, *me aprovechan.*

Poco después (1624) el doctor Jerónimo de Huerta, en su traducción de la *Historia natural*, de Plinio, castellanizó también la palabra escribiendo: "Hay otra (clase) llamada *jáculo*, la cual dicen se arroja desde las ramas de los árboles." Y en la *Anotación* a este capítulo dice Huerta:

"El *Jáculo* es una serpiente tan ligera y veloz que, subiendo en los árboles, salta contra el animal que ve con tan grande impetu, que se queda clavado en él hasta quitarle la vida... Edoardo afirma que suele saltar veinte codos en alto o largo, y así Lucano le llama *volador*. Esta u otra semejante a ella se cría en Castilla, en tierra de Buitrago, que le llaman *saltacabras*, porque, saltando a los ojos de las cabras, se los quiebra" (1).

Y Juan de Piña, amigo de Lope de Vega, en su novela *Caos prodigiosos y cueva encantada*, impresa en 1628 (2), la menciona con repetición, diciendo: "A otro lado estaba un *jáculo* de los temidos en la Libia ardiente, de quien dice Lucano pasabar a los más valientes soldados de la una a la otra sien." "El *jáculo* mató a la fiera."

CATALINÓN

Esta palabra significaba en el siglo XVII lo mismo que cobarde o tímido.

En el entremés de *Mazalquiví*, que parece obra de Cervantes, se dice:

MAZALQ.—Y después de habelle dado ¿mostróse agradecido?

RUFYÁN.—Antes, poniendo las manos en la cara, dijo a grandes voces: "¡Ay, que me han muerto!"

MAZALQ.—*Catalinón*, por la vida.

(1) Tomo I, pág. 408.

(2) V. la reimpresión de Madrid, 1907, págs. 247, 248 y 249.

Tirso de Molina, en su célebre drama *El Burlador de Sevilla*, dió el nombre de Catalinón al lacayo de don Juan Tenorio, para indicar su cobardía y encogimiento, que es lo característico de aquel criado, y en la escena xv del acto I le dice a su amo:

CATAL. Los que fingís y engañáis
las mujeres desa suerte
lo pagaréis en la muerte.

D. JUAN. ¡Qué largo me lo fiáis!
Catalinón con razón
te llaman.

CATAL. Tus pareceres
sigue, que en burlar mujeres
quiero ser *catalinón*.
Ya viene la desdichada.

Más adelante (esc. XI del acto II), dice:

D. JUAN. Ha de ser burla de fama.

CATAL. Ruego al cielo que salgamos
della en paz.

D. JUAN. ¡*Catalinón*,
en fin!

CATAL. Y tú, señor, eres
langosta de las mujeres.

MATALAFE

Lope de Rueda, en su comedia *Eufemia* (esc. I) dice por boca de uno de sus interlocutores: "Déjeme vuesa merced llegar a ese pailón de cocer meloja. ¿Parésecele cuál me para el aguja de ensartar *matalafes*?"

Matalaf en valenciano significa colchón, y *matalafer*, el colchonero (1).

En catalán, el colchón-es *matalás* (2).

En italiano, *materasso*, y en francés, *matelas* (3).

Debe, pues, tener la palabra un origen latino, no clásico, pues no aparece en los vocabularios, sino vulgar.

En efecto; Ducange (4) da las formas *matalacium*, *matala-*

(1) *Diccionario valenciano-castellano*, de Escrig, pág. 565.

(2) *Diccioni. de la llengua catalana*, de Laberenia, pág. 143.—*Diccionari catalá*, Barcelona, 1839, tomo 3.º, pág. 200.

(3) En italiano de la Edad Media hay también las formas *materassa*, *materasso* y *coltrice*, y en viejo francés: *materas*, *materat* y *matelat*.

(4) DUCANGE. Edic. Didot. Tomo IV (1845), págs. 317 y 318.

sium, con textos del siglo XIII y XIV, en Francia; *matallascum*, en Italia; *mataratium* también en Italia, de donde el antiguo italiano: *mataraccio*.

Cita además *mataritium*, forma tardía de fines del siglo XIV.

El hecho de hallarse también esta palabra significando la misma cosa en inglés y en alemán (*matress* y *Matratze*) dificulta o excluye la posibilidad de un origen árabe, como indica Littré. La mayor parte de los etimologistas lo buscan en el *matta* latino ('estera'), y éste en los antiguos idiomas indo-europeos.

Pero mucho antes de Lope de Rueda era usual en España, por lo menos en Navarra, el *matalafe*.

En un documento de la Cámara de Comptos, de Pamplona, correspondiente a 1441, que cita el Conde de Clonard en su *Discurso histórico sobre el traje de los españoles* (1), se dice que se compraron en Pamplona, de orden del Rey, "varias piezas de fustani, *matallafes*, de Barcelona, con listas rojas y amarillas; una pieza de fustán negro, un chapel de paja para la Infanta", etc.

Los árabes habrán hallado en España la voz *matalaf* o *matalacio*, y de ella habrán sacado la suya *al-madraque*, palabra que no parece ser anterior al siglo XIV, y usada quizá primero en Portugal. El documento más antiguo que cita el padre Joaquín de Santa Rosa en su *Elucidario* (2) es uno de las *Bentas do Porto*, de 1312, en que se lee: "Non tragia senon esta cama: hum *almadraque*, e huma almucela, e duas colchas, e hum cabezal."

En el testamento de Alfonso IV, otorgado en 1345, se dice: "Otrosí, mandamos que a cada uno de estos pobres les den sendos lechos y ropa guisadamente en que duerman: sendas colchas, *almadraques*" (3), etc.

Esta voz no la hemos hallado ni en el *Poema del Cid*; ni en Berceo, ni en el *Libro de Alejandro*, ni aun en el Arcipreste de Hita. Pero sí en la versión castellana del *Amadís de Gaula*, en el texto hoy corriente, que no va más allá del siglo XV, donde dice: "E díxole... que el venía por dos joyas que se le habían olvidado, que quedaron entre los *almadraques* en que ella durmiera" (4).

(1) Pág. 184.

(2) Pág. 95.

(3) En Sousa: *Prueb. de la Casa R. de Portug.*, lib. II, n. 24.

(4) Lib. II, cap. 12. En el *Dicc. de Autorid.*, equivocadamente, dice cap. 13. También recuerda la palabra Ruy González de Clavijo, en su *Viaje*, y desde entonces es frecuente.

En Castilla eran más corrientes en la Edad Media, para designar el colchón, los vocablos latinos *plumazo*, *pulvinar*, *cólcetra* o *cócedra*.

Hasta parece que en Castilla no designó nunca el colchón, propiamente, sino más bien un cojín o colchoneta (1). Era viva la palabra aun en el siglo XVII, pues la cita Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*.

(1) Y aun en Portugal. En un documento de 1350 que trae Santa Rosa se citan: "senhos *almadraques*, e senhas *cócedras*, e senhos cabeças, e senhas colchas." Los *almadraques* serían aquí jergones, y no colchones, como también lo fueron en Castilla en el siglo XVI.